



Los puntos ciegos del ministro Quiroz

Jorge Insunza G.



El ministro Quiroz y el equipo económico han mostrado cohesión y coherencia respecto de su diseño y mensajes. Logró instalar el diagnóstico de que Chile no enfrenta un problema coyuntural, sino un declive estructural acumulado desde hace más de diez años, que debe ser corregido con un ajuste fiscal, reformas tributarias, regulatorias y de gestión pro inversión y resolver las debilidades del empleo, que no se ha recuperado desde la pandemia.

Su retórica es exagerada porque busca fijar un marco que limite a la oposición y trata de instalar una suerte de verdad irrefutable. Sin embargo, en su concepción asoman puntos ciegos que la dinámica de la realidad está empezando a situar.

Primero, carece de una comprensión concreta de las crisis geopolíticas. Su plan tiene una aproximación genérica a que el mundo es inestable, pero no internaliza realmente lo que eso significa, que variables podrían afectarlo radicalmente y qué

significa estratégicamente para Chile.

Todos los gobiernos tienen crisis imprevistas: Aylwin la guerra del Golfo Pérsico, Frei la crisis asiática, Lagos los atentados a las Torres Gemelas, las invasiones a Afganistán e Irak, las crisis de Argentina y Brasil, Bachelet la crisis subprime, Piñera el terremoto de 2010 y después el estallido de 2019 y la pandemia de 2020, Boric la guerra en Ucrania.

No es criticable que sus proyecciones no consideraran la guerra en Irán, pero ahora debe redimensionar su diseño a una realidad global más compleja. Necesita una concepción de cuáles son los imperativos estratégicos de Chile y cuáles son los resortes de poder global que el país tendrá que usar para cuidar sus intereses.

Segundo, el plan de Quiroz y los ministros sectoriales apuntan a inversiones en áreas que ya existen. Al menos hasta ahora, no hay ninguna estrategia focalizada en las nuevas fuentes del crecimiento de largo plazo a nivel global. Su concepción es que los espíritus ani-

males del capitalismo definirán esos propósitos.

No visualiza cómo cada potencia, cada país y las grandes corporaciones conciben el cuidado de sus intereses, ya sea vía políticas industriales del Estado o de incentivos focalizados a las inversiones privadas que otorgan poder en la economía global. Puede generar creci-

miento, pero de nuevo será frágil.

Tercero, la reforma tributaria y los recortes no ponderan dos riesgos: en un escenario de crisis ese ahorro tributario puede terminar en

ahorro puro y duro y no en inversión, transformándose este período en una transferencia neta a los grupos de altos ingresos. Y, a su vez, los recortes no solo podrían ser recesivos, sino que el tipo de recortes está afectando también a un amplio sector de la clase media que depende de los ingresos o de la inversión del Estado.

La ausencia de diálogo impone un frenesí que resta espacio a estas variables.

“La ausencia de diálogo impone un frenesí que resta espacio a otras variables”.